2.

PAPEL NUEVO,

INTITULADO:

FALACIAS, Y ENGAñOS DE LA CORTE, Trampas, y Estafas de algunos de sus Individuos, y Sucessos del Barquillo, y Labapies.

COMPUESTO

Por Don Luis Ignacio Quiròl, Bachiller de Philosophia de la Universidad de Valencia, &c.

QUIEN LO DEDICA

AL M. I. S. DON JOACHIN DE OLIVARES y la Moneda, Marquès de Villa-Castel, Viz-Conde de Torre-Antigua, y Mayordomo de Semana del Rey nuestro señor.

CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Joseph Manuel Gonzalez, vive en la Calle del Duque de Alva, enfrente del Cimenterio de S. Millàn. Año de M.DCC.XLIV.

Se hallarà en la Libreria de la Calle Mayor, en Casa de Joseph Mathias Escrivano, en el Portal de los Manguiteros.



'A. M. Y. S.

DON JOAQUIN DE OLIvares y Moneda, Marquès de Villa-Castel, Vizconde de Torre-Antigua, y Mayordomo de Semana del Rey N.S.&c.

SEñOR.

TEmerosamente alentado Marcial, quiso esculpir en el lienzo pendiente del Clarin de la fama, sus estudiosos afanes, con el precioso zincel de dedicarlos à la alta soberania del Sabino; baxo cuya assombrosa proteccion se acogian, para que sombreados de tan amorosa custodia, lograssen el admirable feliz, y venturoso timbre de tan celestiales favores sus escriptos: y no es estraño le llamasse toda la atencion, su dichosamente logrado pensamiento, con las excelsas glorias, que en tan inexplicable amparo se prometia; quando, el mayor gozo de el que sale al Theatro de las

criticas censuras ; vive mas placentero , con las executoriadas grandezas del Mecenas, que con los elogios, que en sus fatigas afianza.

Assi, M. I. S. yo, con infinito mas motivo para la propria desconfianza,que Marcial (segun en el libro siete de sus Epigramas à la 88. dice : *Uni mitteris omnibus legeris*) y respecto del soberano blanco, de mi obsequiosa voluntad, con mucha mas confianza , para el logro feliz,que mi bien fundada eleccion me asseguras (que la que alentò,para una desmesurada consecucion , *à Alexandro , à los Griegos exploradores, à Eurybiades, à Alcestides , à Antygenides, à el Grande Excipion, à Cayo Domicio,y à otros muchos*) pretendo patrocinar para realce de mi corto trabajo , esta escasa fatiga , poniendola por despojo de su atractivo , à los pies de V.S. para que de resulta del vatimiento de sus alas , tenga la felicidad de tirar sus buelos, no mas, que hasta la eminente cumbre de sus Aras, en donde yà, que no viva admitida, como presume , logre verse sacrificada,como desea.

Estàn tan fatigadas las sendas de las Dedicaciones , que por esto dixo un Discreto,ignoraba , como de nuestro Siglo los Escriptores ossaban salir al Theatro de la publicidad,quando tanto numero de antiguos Autores , han siem-

ſiempre temido la empreſſa de las alabanzas de ſus Auxiliantes; yà por el rieſgo de no acertar à darles los perfectos matices de ſus blaſones; ò yà por no piſar los cotos de la liſonja, con el fin de grangear con adulaciones, lo que deſmereciã por la eſcasèz, è inſuficiẽcia de ſus ideas Si tanto pudo acobardar à los Antiguos Eſcriptores eſte reparo; quanto mas Señor deberame atemorizar à mi el aſſumpto, que me franquea la generoſidad de V.S? Es ſin duda, que con juſto temor, puedo creer aciago el exito felìz que (ſin prevenir el diſimulado rieſgo de mi eleccion) me prometia, y ſiendo tan imperioſo el dominio de mi deſaliento; quando debia convocar eſpiritus animoſos para el acierto, ſolo abanderiza robuſteces cobardes mi puſilanimidad; pero tengo diſculpa para tan baſtardo temor en los timidos recelos, que diariamente deſaniman al Poſtillon de los Matutinos Albores.

Sale la Aurora, veſtida de dorados celajes, adorada de las flores, celebrada de toda la diſcurſiva comunidad de los hombres, y agaſſajada de todas las entonadas Primaveras de la velocidad: y en tanta alegria, nunca le faltan lagrimas, nunca ſollozos en tan crecido placer; y jamàs, jamàs, que ſentir, en tan ſegura, y conſtante felicidad: Pues por què?

(preguntaràn todos) siendo adornada del Orbe de las luces, obsequiada del Choro de las fragrancias, festejada de toda la Monarquía de los racionales, y saludada de la gran Republica del Viento, se muestra à tan desmesurada dicha desagradable, y graciosa con el llanto?

Yo responderè, Señor, à la pregunta: (si antes acaso no embargan la descripcion de la duda dobladas causas para ella) Conoce la Aurora en estos festivos galatèos de todas las Criaturas, en las alborozadas caricias de las Aves, y en los suaves afectos de las flores, que el obsequiarla assi; alegria de los Campos; gozo de los Frutos; alivio de los Tristes; placer de los Jardines; inquietud apacible de los Peces; y hermosa Madre de las Perlas, es; porque recibe de la Timbrèa, fingida deydad del Sol, los favores mas luminosos; y que::: la criò el sumo Artifice; para Panegyrista del Monarca de los resplandores, que la ilumina; para Choronista del mayor Principe de los Luceros, que la ilustra; y para Historiadora del Sumo Emperador de los Astros, que la protege, y como vè divuxado en el lienzo de tantas finezas el empeño de su assumpto, y assumpto de su empeño, y tan corto el caudal de sus explendores, muestra el placer de tanto beneficio con la risa, y acredita el pesar de su escasèz con el llanto.

Aun-

Aunque tan acobardada del Thema de su objeto, y objeto de sus elogios la Aurora, no dexa por esso de alentarsse (disfrazada entre mal distinguidos Alvores) para las alabanzas, que acrisola, con el seguro indulto, que se cree de quien la favorece. Yo pues, Señor, en la inteligencia, que el Apolo, que me ha de proteger es V.S. y que ha de acreditar sus flamergeos rayos, mas, en indultar mis desaciertos, que en poner la atencion cuidadosa en los Elogios, y solo sì, atender tambien à la syndèresis, que me llama, à pretender su auspicio; quiero yà salir à la publicidad con esta mustia viola del agostado Jardin de mi Ingenio; mas, assocíado del excelso patrocinio de V. S. que de todos los respetos, con que pudiera instimularme el loco desconocimiento del amor propio; buscando baxo tan soberano, y excelso Patrono, defensa para las dentelladas de la Envdia; y tambien porque, por primera vèz se añance mi afecto una agigantada salida, con tan noble principio, como (serà creo) la gallarda Custodia, que de V.S. me prometo.

Avrà parecido estraño, que para mì dedicacion aya traido à la Aurora, y no lo es, si acaso se mira con atencion critica el fundamento. Aquella, aun con no corta evidenciade quedar bien, teme, y aun combatida de sus timideces,

se alienta à los elogios;porque si el Sol (como Picineli dice : *Quos videt fovet*) à todos los que mira, ama, y favorecē, mas razon tendrà ella para creerse auxiliada de sus luces, reconociendose vatidora de sus entradas; y al menos,quando no merezca el auxilio, le afianzarà el perdon de sus escaseces (en elogiarle) el haver sido criada para Comentarista de sus Flamulas; y que por naturaleza vive precisada, à lo que no violentada podria escusar su cortedad.

No quiero, Señor, decir que V. S.sea Sol; porque quizà, y sin quiza lo que es verdad,creeràn algunos ponderacion deDedicante;pero no podrè escusar, no,el decir,que la piedad deV.S. lo ès, y tan Sol, que el *quos videt fovet*, en ningun viviente se verifica con mas propriedad; porque nadie ha puesto en el plan de los labios su necessidad para que V.S. la socorriesse, que no bien la mostrò para vista, quando yà de su benigna comiseracion se viò desterrada, y con crecidas medras la felicidad de qualquierAfligido.Este tymbre de la misericordia, ningun maldiciente le muerde; porque es clava de Hercules, que al que de ella se vale, ampara, y al que la ultraja,hiere.

No sè,como podrè salir del empeño en què mi elecció me ha puesto,pues crece mas la dificultad

cultad del exito, quāto mas me inclino à la pre-
cision de el elogio. En mì no ay caudal para
tanto cargo ; y assi, Señor, pues es fuerza cum-
plir con la empressa , sean por mi Expossito-
res de la soberana Nobleza de V.S. los Arma-
dos Alcides , que testifican las Heroycidades
Magnanimas de sus Antecessores ; los ru-
gientes Leones, que afirman el valor inaudito
de los Marciales Espiritus de sus Passados ; las
Insignias del Precursor Divino, que dibujan en
los Guerreros pechos de sus Parientes , la su-
ma de sus merecimientos ; los Esmaltes del
Rayo Patron de España, Santiago, que auten-
ticamente demuestran la Hidalguia de sus As-
cendientes ; los Trofeos de Guerra , que han
alcanzado los animos valerosos , y ardientes
de su Casa; y en fin, las Torres , Lises , Estre-
llas , Arboles , è Imperiales Coronas , y otros
muchos adornos, que en el Escudo precioso de
V.S. estàn voceando la Antigua Nobleza, me-
ritos, prendas, y blasones de su Ilustre , y escla-
recida Estirpe.

No me queda yà que decir, porque me fal-
tan voces, que articular; mas què estraño serà?
Si aunque inventàra nuevos Diccionarios de
alabanzas la facundia mas gallarda de los elo-
gios , seria forzoso , (como en los aplausos de
V. S. se empleasse) quedar esteril à pocas clau-
su-

ſulas todo el Campo ameno de ſus palabras. O! Nobleza aſombroſa De nueſtros Iberos Campos Olivares, oì decir à un Diſcreto, quando ſupo la muerte del Hermano de V.S. Don Enrique; Aquel, que Sangriento Enemigo de los Britanos diò nuevos, y mas primoroſos eſmaltes à los corales, del ſalado centro en la defenſa de nueſtro excelſo Monarcha, y natural Señor Don Phelipe V. que Dios proſpere. Cuidado, que el texto que por ultimo, cierra la plana de las grandezas de V.S. es tan grande como lo verà el Orbe Eſpañol; sì à cierto Apaſſionado de ſu Heroycidad, le aſsiſte Minerva, con ſus favores.

Què dirè para ultimidad de mi Dedicatoria? Preciſa ſerà la comun expreſsion de todos los Dedicantes, y es, que deſpues de tanto vatir las alas mi pluma, aun no puede merecer arribo à las Aras de V. S. porque reconoce, que eſte preſente, que en el Azafate de la humildad hace à V.S. el afecto; es tan parco, y tenue para tan ſoberano objeto, que ſin duda à no ofrecerle el cariño, mano, à mano, con la ſinceridad, ni aun el Zocalo del pedeſtral de las Aras de V.S. debiera tener por deſtino; pero conſiderando, que no ſiendo menos, que el de Artaxerxes, el generoſo animo de V. S. atenderà de eſte ſacrificio, y oferta, no à el

quid

quid de su substancia sino à el *quomodo* en ofrecerse. Dios Nuestro Señor (à competencia de de la Ave de Arabia,)guarde el espiritu deV.S. en la mas segura felicidad,y firme dicha: Madrid, y Agosto 27.de 1744.

M. I. S.

B. L. M. de V. S.

Su mas rendido,y humilde servidor,

Don Luis Ignacio Quiròl.

APRO-

APROBACION DEL R. P. Mro. Fr. PEdro de Guzman, Doctor en Sagrada Theologia, Lector Jubilado, Examinador General, y Prior que ha sido en el Convento de Nuestra Señora del Carmen la Antigua Regular Observancia de la Imperial Ciudad de Toledo.

DE orden, y Comision del Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto, y leido con toda atencion un Libro, intitulado: *Falacias, y Engaños de la Corte,&c.* su Autor D. Luis Ignacio Quirol. Dixe haverle leido con atencion, aunque mejor dixera admirado: Graduandole de grande en un todo; que si las cosas grandes, en sentir de Aristoteles, no pueden registrarse sin admiraciones: *Magnorum non est, laus, sed admiratio*; al vèr, que en un estilo, al parecer tan jocoso, muestra evidentes desengaños, manifestando en la realidad vanos recreos: A que se añade el gusto en la diversidad de Prosa, y Verso; persuadiendo a si acaso, al que le leyere atento, no emplear el tiempo en passatiempos tan ociosos contemplandolos en la realidad Falacia, y Engaño, para despreciarlos con resolucion atenta. Y haviendo de explicar mi sentir, como se me

ora

ordena, digo no contener este Libro cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; por lo que soy de sentir, se le puede conceder la Licencia, que pide: *Salvo meliore.* Carmen Calzado de Madrid, y Agosto seis de mil setecientos quarenta y quatro.

Maestro Fray Pedro de Guzman.

M. P. S.

HE visto, con especial cuidado el Papel, que por el Decreto adjunto se digna V.A. de remitir à mi Censura intitulado: *Falacias, y Engaños de la Corte, &c.* compuesto, segun dice, por Don Luis Ignacio Quirol, y en mi vista debo decir, que porque en el assumpto, y su contexto no se opone à las Regalìas de su Mag. ni à la politica, y buenas costumbres de estos Reynos, si V.A. fuere servido puede conceder la Licencia, que pretende para su Impression *Salvo, &c.* Madrid, y Julio veinte y dos de mil setecientos quarenta y quatro.

Don Bernardo Joseph de Reynoso.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él, se ha concedido Licencia à Don Luis Ignacio Quiros, residente en esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Librito intitulado *Falacias, y Engaños de la Corte, Trampas, y Estafas de algunos Individuos, y sucessos del Barquillo, y Labapies*; su Autor el referido Don Luis, con que la Impression se haga por el Original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes, que se venda se trayga al Consejo, dicho Libro impresso, junto con su Original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la Impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y nueve de Julio de mil setecientos quarenta y quatro.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *Falacias, y Engaños de la Corte, Trampas, y Estafas de algunos de sus Individuos, y sucessos del Barquillo, y Labapies*; su Autor Don Luìs Ignacio Quirol, Bachiller de Philosophia de la Universidad de Valencia, &c: Atento estàr visto, y reconocido de nuestra orden, y no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à siete de Agosto, año de mil setecientos quarenta y quatro.

Lic. D. Miguèl Gomez de Escobar.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

FEE DE ERRATAS.

SE advierte, que en la plana 3. del Prologo à la lin.12.donde dice Ah! debe decir Eh. Pag.2.lin.18.rapaz,lee rapar. Pag.14. lin.22.y 26. ueffe,lee fueffe, y donde proeffan, lee profeffan. Pag.41.lin.7.amorofo,lee azarofo. Pag.61.lin.20. Curridora, lee Zurzidora. Pag.63.lin.3.y de, lee yà de.

Con eftas erratas eftà conforme à fu original efte Papel, intitulado: *Falacias, y Engaños de la Corte,&c.* Madrid,y Agofto 26.de 1744.

Lic.D.Manuel Licardo de Ribera,
Corrector General por S. M.

TASSA.

TAffaron los Señores del Confejo à feis maravedis cada pliego de efte Librito, Intitulado:*Falacias y Engaños de la Corte,&c.* como mas largamente confta de fu Certificacion, &c.

PRO-

PROLOGO AL que le leyere.

LEctor charissimo, y amado, yà à la hora presente imagino havràs gastado, à brindis del Thema de mi Papelillo, el dinero de su importe, Dios te lo pague, como mi amor silenciosamente lo agradece; de cuya causa movido, (aun con ser la primera vez que me pongo en tus manos, cuyo èxito infelìz, ò venturoso no puedo discurrir) quiero saber agradecer, que si de lo poco vivo contento, en llegando el lògro, que apetezco, no dudes serè (aun mas que agradecido) derramado.

Pues yà seas amigo, ò adversario, lisongero, mordàz, ù desentendido, discreto, ò del necio vando, quiero (como soy) cumplir à costa de algunos rasgos. Comienzo, pues, no agraviando à los presentes, ni ausentes. Si fueres discreto, necio, Gran Señor, Petimetre Zapatero, Chamberista, Sastre, Escrivano, Agente, Ortera, Alguacil, Oficial de Sala, Page de

bolsa , ò de tres al quarto , Mayordomo, Cavallerizo , Secretario , Lacayo , Cochero , Comprador , ò Repostero , Arquitive, Vagamundo , Tunantòn , y en fin Musico, Comediante , ù qualquier otro ; si has sangrado , para aumentar las venas de mi bolsillo , el tuyo , Dios por su piedad te haga , si eres discreto , dichoso ; si necio, tan sabio , como feliz te discurro ; (segun la fortuna anda) si Gran Señor, venturoso, pero nada divertido , y embustero ; si Petimetre , mas limpio de vestido , que tendràs la bolsa , y mas afeytado de zurrapas de Madrid , que la cara de un Capon de masculinas manchas ; si Zapatero , tan felìz , que tengas cien Parroquianos , que se calcen todas las semanas , y te paguen antes ; si Chamberista , què dirè ? Que te depare la suerte un sombrero , que pueda servir de toldo à la Europa , y un peluquin con mas guedejas que las de un perro de agua , y todo lo demàs que es necessario à essa necedad de moda ; si Sastre , muchissima vanidad , (pues es yà hija de todos tus iguales) para que si punzandote sacas algo de ayre , te quede ventolera suficiente; si Escrivano , mas Testamentos , y Escripturas , que letras tienen los Protocolos de

la

la Villa; si Agente; mas correspondencias que un quarto con mil ventanas; si Ortera, (aqui de Dios) discurre tù aquello, que te pueda venir bien, que como en mi afecto estrive, darlo puedes por hecho; mas yo bien averiguo lo que tù querrias, antes que parte en el caudal, abundancia de compradores, descuydos en tu amo, y liga en las manos: Es esto? Secretamente sè yo, que responderàs: Este hombre tiene parte de diablo, pues lee mi pensamiento, aun con tirar yo à ocultarlo. Ah! Pues esso no te conviene; pero si compras mi Libro, sea lo que tu quisieres, que assi lo hiciste todo el año passado; pero advierte, que yo declino del pacto que quisieres alegar: Si Alguacil, (valgame San Andrès Avelino) que tengas mas embargos, y diligencias, que pelos heriza un gato; si Oficial de Sala, lo mismo; si Page de bolsa, (aqui es menester mucho respeto, que à Sugetos tan cargados, mas que de razon, de papeles, que jamàs hacen papel, es necessario tratarlos con acatamiento) que Dios te haga tan venturoso como presumido, y tan feliz como sin saber de que pagado; si Page de tres al quarto, que te dè la fortuna, para diver-

tir tus ocios, y necedad, mas Comedias, que dulces, y vasos de agua has bebido, y comido desde que sirves de maldita la cosa; si Mayordomo, (hay es nada lo que suena) que te valga el Empleo, a más de los doce reales, las regulares aventuras de los cinco; si Cavallerizo, que Dios te saque de Roque, pero sin peste; si Secretario, que se haga lo que quisieres; si Lacayo, que corra muy bien la mosca, y te fie tu Amo el thesoro de sus secretos; si Cochero, (hablando con debida lencencia, y quitando embarazos de alantre) que vaya copiosa la cebada, para que queden algunos granos para granzones de orujo; si Comprador, que sea el gasto muy mucho, para que tengas donde clavar la uña de tus, &c. Si Repostero, que todos los dias tengas Sarados, y locas funciones; donde puedas imitar à los Compradores; si Arquitivè, ò Alquilon Palista eres, que acontezcan mas funciones de Palio, que dias tiene un año bisiesto; si Vagamundo, que te hagan muy buenos dias en tus viages, y que tus mentiras sean tan bien aceptadas, como grandes; si Tunanton, (fuego de amor de Dios) que todos te dèn limosna, y crecida racion en los Conventos; si Musi-

fico vocinglero, que no te falten Estrados en donde gegear, &c. Si Musico Violinista, de qualquier especie, que estès poco rato de estafermo en la Puerta del Sol; si Comediante, no sè què pueda pedir que te venga bien, porque yo discurro nada te puede faltar, segun la abundancia de necios apassionados, que para vosotros hay, pero en fin, que no falte gente en vuestros Theatros es lo mas que puedo desear; y en fin, qualquiera que fueres, digo, que Dios te haga mas feliz que à un Frayle Predicador, y Jubilado; mas rico, que à quien nada debe, y mas alto en pretensiones, y logros, que à la Giralda de Sevilla.

Jesvs! Virgen Santissima! (diràs) Lo que ha hablado el inventor de este embrollo en la evacuacion de tantos disparates! Pero, amigo, no te admire, que en nuestro tiempo es necessario, y no cosa privada, para coger un medio celemin de favores, sembrar quarenta mil fanegas de rendimientos; y aun assi plegue à Dios se logre un solo tris de lo que se pretende.

Por este motivo, no acaso, ha usado de tan mañoso ardid el nunca bien aplau-

dido Don Diego de Torres Villaroèl, dandote en quantos Pronosticos, y otros Papeles te ha escrito, para llamar tu simple curiosidad; Viejas *aratæ frontis*; Brujas de colmillo largo; Licenciados Gualdas; estrangullidos Poetas; socotripados Usias; consorcios Patanes; Matronas à lo picaro; Clerigos mas macizos que Priores de San Geronymo, y otras muchas figuras de semejantes lexos, y sombras medio con que suavemente ha podido chupar el humedo substancial de las bolsas.

Yo, pues, querido mio, conociendo, que tengo no poca semejanza (aunque muchissima menos sabiduria) con el dicho, pues me le parezco en lo alto, enjuto, y largo de narizes, he querido probar la fruta de los vulgares desatinos, por si quiere la suerte, que assi entre à medias en sus arbitrios; porque me parece, que mi estrella, y la suya, por lo extravagantes, se han hecho la cortesia: Por cuya presumpcion hay te remito esse Papel, porque

El Cielo Divino quiera,
Franquearte feliz su influxo,
Que tener propicio al Cielo,
Es sin duda, vale mucho.

PA-



PAPEL, INTITULADO: FALACIAS, Y ENGAñOS DE LA CORTE, TRAMPAS, Y ESTAFAS de algunos de sus Individuos, Y SUCESSOS DEL BARQUILLO, y Lavapies.

INTRODUCCION.

ACabando de dàr à perros una tarde de estas passadas Carnestolendas, iba secretamente renegando de la poca ventura de mis intentos en las cortesanas pretensiones, por

el camino de la Fuente Castellana, quando à pocos passos que distava su crystalina vertiente, di de ojos con un mi Amigo, y aun Paysano, que tambien, como yo iba poco à poco tragando, en horas, dias, semanas, meses, y años de esperanzas, el òpio, ò maldito rejalgar de una pretension pesada: el que, despues de saludarnos, deseoso de hacerme, à fuerza, ò de grado, (como el vulgo patanismo dice) tomar la purga de sus ayes, me dixo, nos sentàramos frente de la Huerta de España, pues tenia que referirme, para mi enseñanza, y aviso, un raro suceso, que le aconteciò (poco tiempo havia) con una incauta Syrena de este borrascoso mar. Yo, deseando remojar mi barba, quando notè la del vecino rapàr, puseme atento à sus vozes, y èl, casi bañando los ojos, para funesto preludio de sus expressiones, à impulsos de su sentimiento, mas que à instancias del provecho, que para mi utilidad pretendia, me dixo: ; ;

***

***** ***** *****



FA-

FALACIAS,

Y ENGAÑOS DE LA CORTE,

TRAMPAS, Y ESTAFAS de algunos de sus Individuos.

HArà, mi Amigo, cinco años, que me siento sin voluntad, ni alvedrio, para huir los conocidos riesgos de este engañoso jardin de los peligros; labyrinto enmarañado de los ayes; y malefico imàn, que tyranamente suspende en el ayre de sus esperanzas los indorables yerros de Pretendientes poco prevenidos, y cautos: Y es cierto, que debiendo precaver sus muchos engaños, siquiera por los tristes gemidos de otros, jamàs (como divertido) pude prestar atencion à tanto grito; y escuchando mas fingidas lagoterias, que desengaños (como funestos) utiles, dì lugar à que se introduxesse la vil polilla del descuydo en la maravillosa semilla de la razon hambrienta como insaciable, car-

carcomiò el grano de algunas morales reflexiones, que (todavia de agenos escarmientos) en la memoria depositaba: Pero despo'eido el Erario de la mente de los avisos, quedò despoblado granero de la razon, y thesoro de ruinas, solo daba hospedage à lesivos Nephalos.

Roida, pues, la razon, carcomido el juicio, loco el entendimiento, y no remordida la conciencia, solte la rienda al deseo, dexe libre à la voluntad, y sin morales opresiones al alvedrio: Pero, ò malhaya tanto descuydo! Que discurriendo labrar firmezas en el ayre de mi idea, y robustos cimientos en la arena del deseo, solo fabriquè desmoronados edificios, para que fuessen triste, y lamentable padron con su ruina, à otros sumptuosos Alcazares de la fantasia.

Desestimando, pues, tanto tropèl de consejos, como me facilitaban los dessèllos de muchos, discurri, que la Corte (como centro de entendidos, y prodigos pensamientos) acudiria à mis deseos con el logro, que yo solicitaba para ellos; mas fue al contrario, porque haviendo de desvanecer mi esperanza con el alivio de la posession, solo se aumentaron robustezes

à

à su tyranìa; con cuya causa, ansioso de mitigar su frangente trato, (noticioso de que las Señoras eran, y son medios eficaces, y el mayor medio para estas el dinero) procurè, à costa de tiros de plata, aniquilar el Castillo de mis necessidades, y fuè no poco siniestro el efecto, pues enriqueciendo con mis derramadas salvas la escasèz de los que me engañaban, ellos aumentaron valuartes à su arruinado edificio, y yo desmoronè mis murallas, quedandome sin el mas fuerte dominio del dinero; que no acaso usò el fingido Jupiter de la ciega Gentilidad de tan soberano precursor como el oro, para cegar con el interès à Harcriso, y conseguir con su descuydo la Deydad peregrina, y dulce hermoso atractivo de Danae; y de este modo, haciendome singular en mis desfalcos, (menos dichoso que Jupiter) quedè sin el lògro, y aumentè pluralidades à mi haber menester: mas no es mucho tal me sucediesse, que en estos tiempos, aunque hay muchos Harcrisos, que deseen granos de oro, hay pocas Danaes para hacer felices.

Hombre de los Demonios, dixe, adonde và Vmd. à parar con tan encumbrados ayes? Humanese, y no quiera remontarse

tan-

tanto, que yo creo serà necessario, si no para alcanzar la cola de sus discursos, del correo mas agil de la congetura: Y finalmente, si Vmd. intenta proseguir en su rumboso idioma, busque necios cultos, que aguarden sus matantes flechas, que aqui en Madrid, para uno que guste de esse lenguage, havrà infinitos, que abominen sus frasses. Ay, amigo, (me respondiò) essa es la comun estimacion, que merece el esmèro de la ciencia: Pero supuesto, que es regar las tablas, y no el tiesto de mis aflicciones esto, bolvamos à mi Discurso, siquiera porque logre aquel necio consuelo, que solaza à un triste en sus penas: pues como dice el Cordovès Plutarco en sus Consolaciones, es parte de alivio à un miserable objeto de iracundos infortunios, la expression de sus penas à otro, porque logre su desconsuelo aquel corto descanso de oido en el molesto cansancio de referirlo.

Dale vola, dixe: Vmd. parece no quiere dexar sus rethoricas expressiones? Terrible es Vmd. me replicò: Es possible, que no se ha de mezclar algun pasto del alma en una sèria, y racional conversacion? No Señor, respondì, que en la Corte de esse estilo cosa alguna se aprecia; pues solo quiere

ren la mayor parte de sus Individuos bufonadas, y desatinados chistes: pues yo hè reparado, que en la manifestacion de sus penas, muchos entretenidos necios usan, para captivar las voluntades de sus bienhechores, si la lisonja falta, asirse de la bufonada, mezclando en ella chistes del celebre Quevedo, y no pocos desconcertados apodos, è inhonestos motes de este librillo, que en las mas antesalas anda, intitulado: *La Picara Justina*; y solo con la ciencia que se puede adquirir de este, y otros muchos libros de Novelas, logran el fin de sus pretensiones.

Què bien dice Vmd. señor Don Luis, dixo, que solo necios se hacen amos de los mas Empleos en la Corte; bien que no puedo negar hay Sugetos de mucho caudal del alma, que harta lastima seria estuvieramos tan pobres de las gallardias de Minerva; pero aun siendo assi cierto, que hay tantos hombres de capacidad, hè experimentado en Casas de muchos Grandes, y Señores, posseer lugar, y assiento de cariño los bufones, Poetas en el nombre, y otras gentes de este jaez, y librèa, siendo solo el desprecio, y abatimiento para los hombres de ciencia: engaño, de quien hasta ahora no hè podido saber de què nace.

Esso

Esso duda Vmd. dixe: Pues entienda, que el motivo, causa, ù origen de esta ceguedad no es otra cosa, que aborrecer formalidades los que vàn à caza de inhonestos instrumentos para sus mal vistos fines; y si estos tales admitieran Sugetos de sagacidad, y ciencia, exponian à no pocos destèllos sus necias diversiones: pues era fuerza, viendose estimado el entendido, afeasse algun dia, à impulsos de sus remordimientos, el feo lunar de sus distracciones: Y para que Vmd. no crea es parto de mi idea este Discurso, preste por un instante oìdos à la Ethica expression de un celebre Poeta, en estas

QUARTETAS.

Todo Cortesano aprecia
(Como sea Cortesano)
Cortesanas necedades,
sin precaver sus estragos.
Bien dixo de estos errores
El Philosofo Theophrasto;
Son ceguedades con ojos,
Que vèn sin mirar su daño.
Y aun mas eloquente Seneca,
Estos achaques llorando,

Dixo, que ya de los Necios
Es todo el imperio, y mando.
Porque loca la fortuna,
Aquestos yerros dorando,
Solo à Ignorantes sublima,
Por hacerlos sus Esclavos.

Por este Discurso, señor Don Ciprian, (que asi se llamaba mi Amigo) podra Vm. discurrir, dixe, el motivo de apreciar la Corte, engañada de su idèa, à los Ignorantes, y no à genios adelantados. Bastantes muestras de esto diò Argyripilo, quando dixo aquel cèlebre Verso, que cita Erasmo: *Dulcis amore amor, atque odio funesta si multas*: Queriendo significar, que asi como dulcemente se aman dos de una propension afable, asi (sin mas synderesis, que ser ignorantes) se aman entre sì los limitados, y necios: En cuya consideracion, y que yà tenemos indagado el origen de las cortesanas ignorancias, omitamos el discurrir mas sobre estas hechuras de la sinrazon; pues es sin duda, que para el menor escrutinio de estas ruìnas, eran cortos largos transcursos del Planeta Licèo.

Dice Vm. bien, me dixo, y bolviendo

do a atar aquel hilo, que pendiente de la muralla, que contra mi dorado humor fabriquè para mi ruina, quedò; debo decir, que a instancias de muchos Chamberistas (quiero decir Majaderos de Moda) puse en planta mis pretensiones, por el rumbo de una sincera, honesta, y justa vereda; pero fuè el curso virtuoso de mi pretender, procurar retrassos à mi caudal, è impossibles a la consecucion de mi bien fundada idèa.

Conociendo, pues, que era enquadernar siglos en mi deseo el ir por la senda de la razon, y merecimientos, preguntè à uno, que tambien como à mì havian apresado los anzuelos de la Corte, y yà estaba acomodado no mal, còmo harìa para grangearme algun consuelo? Y èl, pretendiendo ofrecer alivio à mis ayes, dixo: En este ardid podrì Vm. facilmente hallar su consuelo, à falta de poderosos empeños; y para que mas no lo ignore, oyga estas

QUINTILLAS.

Todos los que de la Corte
Pretenden fruto sacar,
En su Campo han de sembrar,
Sin

Sin atender à su importe,
Las dadivas sin cessar.
A falta de este precioso
Atractivo, es menester
El influxo de un Poder
Soberano, que es forzoso
El, ò el Oro en pretender:
Mil exemplares havrà
De conseguir de otro modo;
Pero el Mundo solo està
A su util, porque yà
Es rico, ò necio en un todo;
Dulce dixo sin resabio
Erasmo, y con agudeza,
Que es Sabio sin estrañeza,
Y para la Corte Sabio,
El que à pedir dando empieza.

Quedè assombrado de que pudiessen mas los disfrazados engaños, que los desnudos meritos, hijos de una noble, y bien acreditada propriedad de los Empleos; y no obstante el instimulo, que à tantos consejos debì, olvidè su fin, y aventurando mi provecho, por seguir las huellas de mi voluntad, (ò interessado del lògro, que me prometia la fingida familiaridad de la causa de mi daño, ò loco como Cortesa-

no, queriendo dàr mueſtras de lo generoſo con conocida ruìna de mi valer) ceguè los ojos de la razon, y abrì los de la ceguedad, tan lince, regiſtrando ſombras, como Topo, ignorando luces, y enigma de mì meſmo; ciego viendo, y ſin mirar los caribdis, que pronoſticaban deſtèllos à la Nave de mi deſeo, fuì ſiguiendo las piſadas de los divertidos, por no parecer en mis ìnſulas eſtrangero de lo pretendiente, tan à coſta mia, como bien mis eſcaſezes lo pregonan.

No obſtante los muchos aviſos que yà he dicho, entrè por accidente (conducido de un Trugimàn) en una caſa, de las muchas, que con otros Boquirubios, tontos como yo, mantienen el fantaſtico aparato de ſus preſumpciones, y encontrè tan gallarda benevolencia, (al parecer) que deſde luego à ſus corteſanos brindis tuve por infalibles vaticinios del felice èxito de mi pretenſion. Contento, pues, con tan eſtupendo recurſo, comencè à conſtruìr aras, à abraſſar incienſos, y àofrecer victimas de agradecido reconocimiento à mi fortuna por tan impenſado lance; y teniendo por poſſeſsion del lógro à eſta necia, y engañadora eſperanza, vivia tan conten-

to,

to, (para mi vida, la que para todos es muerte, del esperar) que yà me parecia no havia de ser tan placentera la possession del lògro, que deseaba.

A pocos dias, pues, que vivia encantado con el veneno, que en el dorado vaso de un fingido prometimiento havia bebido, encontrè en la Comedia con un Amigo, que como capàz, y sabio, era en sus deseos infelìz: y deseoso yo de que lograsse aquella parte de placer, y gozo; que à una perfecta amistad le cabe, le dì cuenta de mi loca suerte: El, estrañando mucho, que entre las yervas venenosas de la Corte, huviera sido tan feliz de hallar la fragrancia de tan venturosa suerte, me dixo: Mucho, amigo, Don Ciprian, me alegro de tan inopinada expedicion de aciertos en tan pocos meses de Madrid; pero me temo, que essos preludios de la felicidad, que Vmd. aguarda, son, à mi vèr, no mas que Prologos, que disfrazadamente procuran su daño.

Yo, tomando el rabano de su afecto por las hojas de mi engaño, quise enojarme, porque me pareció pretendia, mas que buscar mi bien, aguar mi dicha; y casi enojado, le dixe: Vmd. cree, que tan

ſimple ſoy, que no conocerè quien me pretende engañar, ò quien mi alivio procura? Pues ſepa, que aunque me faltan arruìnadas experiencias, no dèxo de conocer por eſſo las ſimulaciones, y engaños de la Corte.

Muy bien eſtà, me dixo: Pero ſupueſto, que Vmd. ha tomado tan à pechos las razones de mi amor, reſpondame por ſu vida à una pregunta. En eſſa caſa, que tan derramados los favores le franquean, ha gaſtado Vmd. algo? Si ſeñor, dixe; y en verdad, que no ha ſido leve el eſparcimiento de mi gallardìa; pero ::: eſſo no es del caſo: porque, amigo, (como el vulgo dice) una mano lava à la otra, &c. Y es cierto, que deſpues que he manifeſtado lo gallardo de mi genio, he preſo de modo à ſus Dueños; que, à mi vèr, y entender, creo me obligan mas cada dia con ſu afecto, de modo, que aunque yo ueſſe Alexandro, jamàs perfectamente correſponderìa al cariño que todos me proſſan.

Eſſa es, me dixo, una de las razones falaces, y engañoſas de la Corte, y es no menos que ir contra las Sentencias de Seneca; pues como èl dice, el fin del que

favorecer, y beneficiar à otro pretende, ha de ſer con tanto deſinterès, como ſi nunca huviera de recibir paga de ſus beneficios; pues la mayor liberalidad del bienhechor eſtriva en que el beneficio ſe haga, no como para pagado, ſino como hijo de ſu pecho: y aſsi, amigo, mas ſe conoce el interès, que para sì en eſſa caſa procuran, que el bien, que à Vmd. prometen: y ſi eſto no hace fuerza, ſeñale, para deſtruìr mi propoſicion, algun favor de monta, que le hayan hecho: ninguno, reſpondì, puedo moſtrar. Pues no es cierta conſequencia, me dixo, que el moſtrarſe ſordos à tantos favores, es engañoſo emboliſmo con que chupar quieren el caudal de Vmd. y deſpues de haverle deſpojado, tocar la campána del olvido; pues los mas Sugetos de eſta eſpecie, que en la Corte ſe mueſtran amoroſos, ſon Buytres, que mientras hay yerros pretendientes que tragar, viven; y ſi les falta eſte paſto, ni aùn la preſencia del que no lo uſa pueden digerir: Y para que mejor lo entienda, oyga de un Amigo mio, gran- de Ingenio, eſtas

OCTAVAS.

Buytre insaciable el uso de la *Corte*,
Yerro à su vientre facia, con tal *arte*,
Que dorando del yerro el triste *importe*,
Se hace la pretension ayrado *Marte*:
Y porque este rigor no se *reporte*,
Hace del consejo digresion, y *aparte*,
Pues simulando el daño con la *suerte*,
Sin suerte se halla, y vive con la *muerte*;

Este es el Pretendiente, que en *encantos*,
Viviendo, pues, de instantes tan *difuntos*,
Muere en la pretẽsion, sufriendo *espãtos*,
Grava su esmèro con dorados *puntos*:
Pues dãdo al Buytre de sus yerros *tantos*
Yerros dorados, al fin, halla *juntos*,
Para solàz, y alivio en sus *intentos*,
Un ay ansioso de ayes, y *tormentos*.

Ciertamente, señor Don Cosme (que assi se llamaba el tal) dixe, que Vmd. mucho su eficàcia esfuerza; pero yo no puedo creer tanta malicia mueva à buscar mi destruccion. Pues si es assi, me replicò, oyga en breve un lance, que me ha sucedido sin tener caudales, como Vm. te-

tenia, y ni gastar doblonadas como me expressa, y no dudo serìa.

A pocos dias, pues, que me cogiò la infeliz suerte de haver entrado en la Corte, accidentalmente, y por infausta casualidad, logrè un conocimiento con todos los coloridos de pròspero, como el que Vmd. me expressa, con tales esfuerzos, para que creyesse me estimaban, y mis aumentos pretendian, que yà (segun ellos asseguraron favorecerme) me discurria coronado de logros, y esto no teniendo dineros que gastar (que en Madrid, alcanzar conocimientos, sin manar interesses, es tan dificultoso como arrancar un lucero de la Celestial Esphera) bien que por un Amigo mio supieron esperaba una letra de consideracion, è importancia; y de discurrir es, (segun lo que brevemente experimentè) que con la esperanza del socorro dicho, me franquearon aquellos lagoteros favores.

En fin, passando dias, viendo que yo no salia de las señales de Hebrèo, con tanto numero de esperas, comenzaron à hacer aciagos los gustos de la amistad con mil sinsabores, viendo tan remota la esperanza que tenian en mis quartos, yà con

negaciones, y yà con otros varios instrumentos procuraban echarme de su conexion: y viendo, que yo, humilde como necessitado, proseguia en obsequiarlos agradecido, usaron un dia la vil estratagema de darme para que le leyesse este

SONETO.

Solo yà en estos tiempos reyna *ufano*,
Y es su Imperio apreciable, y aun *Divino*;
De aquel, que al Oro tiene por *destino*,
Haciendo al dàr, destino de su *mano*.
Mas si escaso desecha el *soberano*
Rumbo feliz del Dòn, siendo *mezquino*;
Labrarà, solo juzgo, è *imagino*,
De la Corte un desprecio infiel *tyrano*.
Un siglo alcanzarà de gozos *lleno*,
Con el Oro, que vierta en tanto *abono*;
Que le labre de lògro un Campo *ameno*.
Mas si pròdigo no es, verà de *encono*
Fiera la Corte despedir *veneno*,
Pues yà el Oro en la Corte es dulce *tono*.

No huve menester para comento de el enigma, que tyranos esfinges me propusieron, mejor Edipo, que mi necessidad; pues lo que en el Soneto me dieron

à entender era, que usasse de argentadas vozes con persuasiones de Oro, y no de desesperadas promessas. No dudo, que bastaba lo dicho para que Vm. conociesse, què imàn es atractivo en la Corte, pues es nada dudoso, que el desestimar à los Sugetos es parto infelìz de la pobreza; y el baylarles el agua con la pretension de captivarlos, es funesta hechura de la ambicion; y para irrefractable prueba de lo que digo, oyga Vm. lo que à la melodìa de una clave cantò una señora muy preciada de tal, con mucho de tontillo, papilote, lunares, chinelas, y melindres, en estas

SEGUIDILLAS.

De què sirve que quiera,
que ame, y adore,
si del amor no saco
util de Corte?
De nada sirve,
pues de aquel que no diere
no quiero herirme.

Aunque todo finezas
se buelva el hombre:
si con Dari no arguye,
falso propone.

Aquesta

Aquesto es claro,
porque todo argumento
està iva en dando.

No ay mas dicha en la Corte,
(si dichas tiene)
que derramar bolsillos,
y alto que buele.
Porque es Idioma,
que aunque à confuso suena;
lògro eslabona.

Esta escuela, que enseño,
es peregrina,
pues en el dàr cariños,
y afectos cifra.
Mas si esto falta,
todo cariño es viento,
y en ayre pàra.

No puedo, amigo, creer (dixe à mi Don Cosme) tanto daño, òpio, veneno, y mortal cicuta encierre entre sus cotos este Paraìso de delicias mundanas, diversion de pocos gustos; y centro de agridulces placeres; porque lo que de no dar Vmd. dice, es impossible, respecto que en qualquier Paìs, Corte, Ciudad, Villa, ò Aldèa,

dèa, es tramite inoviable para el lògro el escalon de las dàdivas; y de otro modo, toda pomposa bizarria serà solo follage de promessas, pero no preciosa feligrana si le faltan los dones; porque assi como al que pide (segun patàn proverbio) le corrompe el aliento; assi tambien del que no dà, (como dicen las Mozuelas de Madrid) huele à puchero de enfermo su presencia, y es aun para el que no tiene olfato (si tacto tiene) no poco molesta: y para que no discurra es aborto de mi aficion este informe, de lo que es preciso en el mundo, los mismos versos de Vmd. testifican mi proposicion; pues raro serà aquel, que halle defensa al llamamiento atractivo, de una bella tyranìa; halagueño engaño, gozoso detrimento, Reyno aun en las lides veneres pacifico, gratitud hermosa, esquivèz amable, glorioso esmero de la naturaleza, y en fin de una gracia tan graciosa como la hermosura, evidente es cerràra los ojos de la razon à brindis tan deleytable, y abriera las ventanas de la voluntad para percibir en el globo de la amatoria visualidad el pincèl no reflectado de los divergentes rayos de la belleza, porque es tan imperioso, y activo el incendio de sus lu-

ces,

tes, que no hay globo visual, que à tanta copia de resplandores no deshaga, para cegar iluminado todas las partes, que componen su esphera. Valgame San Efren, me dixo, què deshecho, rendido, y apassionado està Vmd. señor Don Ciprian à esse simulado veneno, nocivo Nefalo, frangente opio, y lesivo encanto de la hermosura, fragrante rosa hoy, y marchitado alelì mañana.

No creì jamàs, pudiera morir al cuchillo de su misma aficion la justa crisis, que formè de su entereza; pero à vista yà de su ceguedad, serà para mì ignorancia su ciencia, y su talento fabrica sin firmeza. Yo quisiera, pues la ocasion se me ofrece tan proporcionada, que v.md. me dixera, si acaso ha estudiado en la Escuela de estos entretenidos Locos, Petimetres sin cabeza, y hombres en lo exterior para maldita la cosa utiles, solo sì para limpiar evillas, arinar peluquines, y teñir zapatos, porque no fantasticamente digo esto; pues hame sucedido en palestras, donde ostentan su necedad, oirles hablar, queriendo dàr muestras de estudiosos, y entendidos con solo registrar el dia antes, ù horas, algun punto de esta, ù de la otra facultad, sin entender mas de lo que ha-

hablan, que de capar ratones; y si acaso sucede, que algun hombre de estudio les contradice, salen à su defensa los necios, y necias, que sus bachilleres dislates apoyan, de tal suerte, que equivocando el gusto, aplauden la ignorancia, y abominan el caudal de la ciencia.

Solo de estos, pues, señor Don Ciprian, puede ser hija retorica tan ignorante, como la que vmd. ha usado para manifestacion de la amorosa llama, que abrasò sus indorables yerros. Buenos estamos, dixe, no discurrì jamàs, era la carrera de vmd. para Missionero; y asi, amigo, estreche yà sus reflexas moralidades, que esse Idioma para la Corte es Griego, y yo no voy en busca de reprensiones; pues para mì, y para otros es gastar la polvora en salvas, despidiendo tiros de tan utiles reflexiones.

Esso es, mi querido, (me respondiò) lo que de estos provechosos discursos dicen los mas Usias de medio Pelo, Cavalleros de ayer, y Sugetos nunca, quando se les afea el basto empleo de sus dias, en cortejar solo à Madamas de su misma esfera; y pues la agria respuesta de vmd. mudamente me dice el fin que tendràn las resoluciones de su ciega idèa, en vano serà cansarme en pro-

cu-

curar la declinacion de su inclinacion; haga lo que quisiere, que yo como amigo, yà de mi parte he puesto el medio mas propicio, para que no viva ciego.

No bien diò fin à su moral jaculatoria, quando sin saber còmo, se desapareciò de mi presencia: y conociendo (aunque mi ceguedad obscurecia con las sombras de sus influxos, de este desengaño los reflexos) mi sinrazon, y verdad de su buen zelo, con todo aquel corto tiempo de la Comedia; que para muchos discretos sirve de dulce parentesis à los cuidados, yà se me hacia un siglo su divertimiento, porque era funesta digression, que atrassaba el ir à disfrutar los que creìa favores de aquella incauta Syrena.

Voto à la Giralda de Sevilla, dixe, que ha hablado Vmd. mas que un saca muelas, y todavia estamos en el thema de su chasco. Acabe de referir su lance, que no havrà oìdos que aguanten tan terrible tempestad de disparatados truenos: y pretendiendo dàr fin à sus loquaces cansancios, y granizo de dislates, prosiguiò su historia mi Don Ciprian, llegando al punto, de que despues de haverle gastado mas de doscientos doblones en chucherias, y embustes, paletinas, y zapatos, abanicos, y lunares, guantes, zarci-

llos

llos, y aderezos, tontillos, y moſolinas, encages, y otros muchos mi ñaques de eſtafa, ſalieron con que el ſugeto que havia prometido à dicha langoſta del grano de las peſetas acomodar à nueſtro Don Ciprian, por ciertas coſas (que à mi vèr fueron inciertas) havian perdido las amiſtades; pero que por eſſo no deſeſperanzaſſe vèr logrado ſu intento; pues por otro conducto, no menos eficàz, ſeria facil vèr cumplida la promeſſa, y baſtante ayroſa ſu pretenſion.

De eſte modo hecho Hebreo nueſtro pretendiente con tal infinidad de eſperas, no perdia ocaſion de ir à viſitar à ſus falſos prometientes, ſiquiera porque canſados de ſus ruegos, y moleſtias, procuraſſe la Dama el empleo; pero como en dicha ſeñora no havia mas empeños que el de bellar doblones, eran las inſtancias de nueſtro enfermo Don Ciprian todas futiles, porque yà aquella maldita medicina del engaño no tenia que purgar; la que viendo que en ſus ruegos no ceſſaba, para deſpedirle de ſu preſencia, diole un dia las ſiguientes.

*** *** ***

DE-

DECIMAS.

Mientras huvo que *chupar*,
Se pudo el amor *seguir*,
Y con promessas *zurcir*
La tela del *estafar*;
Del prometer al *telar*
Enmarañado, el no *haver*
Yà le ha llegado à *romper*,
Y sus fibras hasta el *Sùr*
Llegaron, pues fuè *segùr*
De su muerte el no *tener*.

Esto, señor Don *Cipriàn*,
Que es del engaño *invencion*,
Assegura la *racion*,
Y por bobos busca el *pan*;
Fuè el dinero el *Sacristàn*,
Que por mì à Usted dixo: *Amen*.
De aqueste especie es el *bien*,
Con que fraguo el vil *betùn*,
De hacer mi afecto *comun*,
Y pagar con *Somatèn*.

Nunca à una oferta *sagàz*
Se prometa ser *felìz*,
Pues serà hacerse *aprendiz*
En entender lo *falàz*.

En la Corte un vil *disfràz*
Es el mas visto *jaèz*,
Y assi, por primera *vez*,
Tome mi chasco por *luz*,
Y no quiera otro *capaz*,
Que quedarà pez con *pez*.

Yà, pues, que de tan *fatal*,
Funesto lance, y *babèl*,
Ha salido, no dè en *èl*
Otra vez, que le irà *mal*;
Busque, para *Triacal*
De aqueste daño tan *vil*,
La luz del feo *Candil*
De su necedad, y al *Sol*
Registre, de este *Chrisol*
De sus daños, lo *civil*.

Bien pudiera, Amigo, qual Demetrio, consolarme en tan sensible sucesso, haciendo memoria de aquel cèlebre Verso de Afequilo, que dice: *Tu me extulisti, tu ipsa rursùs dejicis.* Pero còmo es possible haile solàz en tan sensible afliccion, como verme sin el lògro de mi justo deseo, y al mismo tiempo combatido de la necessidad, que es el dolor mas acerbo para la paciencia de un afligido Pretendiente? Si aunque es verdad pudiera llamar à la pruden-

dencia, como lo hizo el Progenitor de Xerxes, puede mas conmigo (ayudado de mi pena) el trifte, y funefto modo de exclamar à la fortuna aquel cèlebre Tyrano de los treinta Theramen, quando arruinado el Cenador en que con otros divertia el tiempo, (ufando de futiles las columnas, que le foftenian) falleciò à tan laftimofa ruìna todo aquel Conclave, que alhagaba con lifongeras diverfiones à dicho Tyrano; pero èl, libre del fracafo, mas fintiò el quedar con vida, que fi la huviera perdido; porque difcreto confideraba, que en lo que pareciò feliz la fuerte, fuè mas defgraciada; porque fagàz previno, que era el dexarle la vida, (huyendo fu deftello) prometerle mas muerte, que en la mifma muerte, dexandole tanto que fentir, y padecer.

Quedè no poco maravillado del fuceffo, y raro modo de eftafar; pues aunque tambien yo puedo llorar ruìnas de efte jaèz, no eran de tanta confideracion las mias; pero defeando darle alivio refiriendolas, le dixe: Amigo, Vmd. crea, que fon raros los que à la Corte traen caudales, que à la corta, ò à la larga no paguen el maldito feudo de deshacer fus doblones, al

per-

perverso Cobrador del Gremio de las Estafas; y para prueba de ello presteme Vmd. por corto tiempo su atencion, y oirà, que no es lo mas lo que con las Syrenas (como Vmd. dice) se pierde; pues es mas sensible, que con las modas, y melindres de dichas, se les haya apegado à muchos mequetrefes el maldito modo de vivir de las estafas.

A poco mas de un año, que farragaba en mi memoria varios lances de sentimiento, y dolor (como el que Vmd. ha referido) entre los muchos, que enquadernè para mi desengaño, uno de ellos fue el de un Amigo, que se fingiò tal; pues es cierto, que el verle afligido imprimiò en mi tantos deseos de servirle, para aliviar su pena, que todo era buscar lances mi cariño en que pudiesse acreditar las veras del afecto. El, conociendo, que mi simpatia havia passado à inquieto deseo de complacerle, vino un dia à mi casa, en ocasion que supo havia cobrado una letra de importancia, y pidiòme el corto favor de que le prestàra siete pesos, que en cobrando èl un vale, que tenia, me dixo corresponderìa à mi fineza. Yo, casi enojado, dixe: Ocioso es, amigo Don Enjuto (que assi

le llamaban en una Tertulia, y tal tenia el bolsillo) use de esse amago, quando no es dudable, que quanto tenga desea vivir sacrificado en su placer, y gusto.

Llevòse el dinero, y de allì à dos meses vino otra vez à buscarme, diciendo, que le havian contrafallado el vale, y no pudo cobrar su importe, por lo que fue forzoso embiarlo à su Paìs, para que de nuevo ratificassen el socorro; y que pues havia conseguido el antecedente favor, quisiera repetir mi cariño con prestarle quatro doblones, que todo junto lo satisfaria en el corto espacio de un mes. No obstante, que yà me recelaba fuesse petardo, saquè fuerzas de faltriquera, y pedazos del corazon del cofre, y dile lo que pedia.

Con esto, dexando dolorida mi triste mesada con tan fatal sangria, fuesse, y à poco rato vino un amigo suyo, y por su conexion familiar mio, con otra pildora no menos agria que la passada, y yo, casi tentado de mi prodigalidad, quise darle consuelo; y es cierto que assi huviera sucedido, à no tener encima de la mesa un papel manuescrito, que compuso un condiscipulo mio, el qual traia entre algunas morales reflexiones muchos petardos de esta

esta especie. Yo, haciendo de la casualidad de sus chistes malicia, dixe para mi coleto: A espacio, Luis, que como el vulgo enseña, hay mas dias que longanizas; y yà, alentado à negar lo que pedia, buscando mas rodèos, que bueltas da una mula à la noria, desenganè de no poder servirle à dicho Cavallerito, con que èl, mas mustio, y ajado, que una rosa en manos de un muchacho, mas triste, y melancolico, que un Abogado sin pleytos, y mas turbado, que un raton en boca de gato, fuesse diciendo, el comun uso de estos Petardistas: Quedese Vm. con Dios, que es cierto, à no sugerirme tanto el lance en què me hallo, no le molestàra.

Yà que havian passado dos años con otras muchas passadas, encontrè en una Tertulia de cascavèl gordo, acompañado de otros como èl, à Don Enjuto, mas hinchado, que el vientre de un hydropico, mas tiesso, y tirado que varilla de coete, con mas polvos en el peluquin, que harina tiene una Tahona, y mas lienzo en la guirindola, y bueltas, que tienen en si los toldos de la Villa. Yo, considerando, que tanto porte serìa hijo de algunos doblones, acerquème disimuladamente à el, y en el

Idioma mas cortès, y politico lenguage, procurè hacerle presentes los favores, que à mi afectuoso cariño tyranizaron sus embusteras promessas; pero èl, arrugando la frente, arqueando las cejas, y haciendo mas visages que quien toma là quina, me dixo: Crea Vm. señor Don Luis, que todos estos exteriores adornos son no mas que un fimulado preludio de haber; pero lo cierto es, que los mas son, con visos de Petimetreria, infaustos prologos de necessidad, y assi, aunque no he dado muestras de cumplimiento, no ignore Vm. que viven muy en mi memoria sus finezas.

Bien puede ser (le dixe) sea cierto lo que Vm. expressa; pero todos essos follages de la vanidad no se labran con escaseces, y menos daño era capasse Vm. sus infulas, que falsamente tyranizar à los faciles en el dar el humedo radical de sus bolsas. El, como haciendo burla de mis quexas, me dixo: Crea Vm. que en la Corte los mas vivien con tales estratagemas, y mas de quatro del corro pegaràn antos petardos, que à quererlos referir fuera corto tiempo el de un año: y assi, no dude, que los mas Cortesanos, la mitad de lo que llevan, si no es hurtado, à las estafas lo

de-

deben ; y si no , prudentemente forme Vm. allà en su idèa esta crisis: Como un hombre , que solo tiene de renta , si à algun Duque , ò Gran Señor sirve , quando mas, doce reales , que para vèr Comedias son corto material , y aun es fuerza se empeñen , ha de gastar el fantastico aparato de sus presumpciones ? Luego este campar , y gallear con tanto excesso , segun sus aparatos , (sin perder funcion , ni sarao alguno) de otra cosa mas ha de salir , que de la renta que gozan.

Pues amigo , con su pan se lo coman, (dixe) que no quiero la Gloria , que ellos de tal muerte se creen ; pero dexando estos discursos , que à mi nada me importan, la memoria de Vm. he menester, y con ella la resulta del cumplimiento. Con esto, desconfiando bolver à mi bolsillo la sangre de las pesetas , apartème de su lado , porque los circunstantes no presumieran lo mismo, que yo creo les sucederà.

A poco tiempo que me apartè de su compañia , entrò , para aumentar el congresso, un Truginan vestido de Abate, quizà para dissimular con el ornato del vestido la humildad de sus pensamientos. Despues que acabò la pesada cortesanìa suya,

con una recia tormenta de Dios guarde á ustedes, y me alegro mucho, se sentò, que no fuè poco milagro sentasse el cuerpo quien tenia tan inquieta la cabeza. Yà, pues, que se hizo dueño de un taurète, por dar pasto à su lengua, pidiò permisso para referir un suceso, que los mismos executores de èl en la Puerta del Sol le refirieron.

Toda aquella zambra de Zanganos inutiles, (pues se componia de Pages, Ayudas de Camara, y otra gente de este mismo porte) deseando comprar extravagantes dichos para adornar sus locuras, à costa no mas de oìr, aquietaron el bullicioso dessossiego de su risa, y algazàra. Viendose nuestro Licenciado hecho Presidente de tan maldito congresso, hizo alarde de sus ligerezas en este modo: Sepan Vmds. señores, (dixo) que estando yo en la Puerta del Sol haciendo tiempo para ir à pegar un petardo, (como los mas dias lo practico) se agregaron à mì tres, ò quatro perpetuos estafermos de dicho Theatro, riendo, y celebrando la burla, que à un pobrete recien venido à la Corte le sacudieron; y yo, deseoso de farragar en el quaderno de la memoria todo genero de trampantojos, bien, ò mal digeridos, apretè

el

el aguijòn de la curiosidad, solicitando de este modo me refiriessen el chasco.

Uno de ellos, que diò muestras por lo acicalado del rostro, y rivetes de zayno de algo mas petardista que los otros, tomò à su cargo la relacion de la trampa, y puliendola con los perfectos coloridos que usa todo bribòn para honestar algun tanto sus embrollos, dixo haverle pillado al pobrete arriba dicho quarenta y cinco pesos, con promision de alcanzarle lo que à la Corte le traxo. Yo, ignorando el como pudo ser esto, le dixe: Quien le havia facilitado tan estrecha la conexion que se discurre tendria? Y èl, como celebrando mi sincera proposicion, dixo: Què poco, amigo, sabe Vmd. de esto; bien se conoce, que no ha corrido las carabanas de la bribona vida; y assi, para que las sepa, indague (por si la suerte quiere se le ofrezca) para imponerse en el arte de la trampa, quien tiene un papel manuescripto, intitulado: *Reglas bribonas, y ardides truanes del Fantasmòn, y Estafermo en la Corte*, que allì sin duda encontrarà Vm. todo lo necessario para bribonamente chupar las pesetas.

Yo, que del tal papel algo sabìa, porque

que conozco a quien lo compuso, le replique, diciendo vivia equivocado; pues es cierto, que el papel mas que para crecer las trampas de la Corte pone el remedio para ellas, y el medio mas util para huirlas: mas el tal mequetrefe, testarudo como necio, llevò adelante su idèa, defendiendo, que el papel era lo que èl havia dicho: y para persuadirme, dixo à mi, y à todos parte de lo que havia hallado en los bribones ardides en los siguientes

TERCETOS.

Es medio yà inoviable, si le tiene
la tempèrie insufrible de la Corte,
chasquear para vivir al que à ella viene.
Quiebras el medio tiene, que al reporte
llaman, mas trame tan sagàz el daño,
que con la herida que abre no haga corte.
La sanguijuela muestra con uraño,
y dulce aguijòn el medio mas suave
de sangrar sin dàr señas del engaño.
Incautos del sucesso, que les cabe
èl campo de las venas, entran muchos
al rio, de cuyas ondas labran nave.
Bañanse alegres; pero poco duchos
en los riesgos, que oculta la frescura,

se

se vèn chupados de viles Avechuchos;

Assi el gran petardista, que procura
ser anzuelo de bolsas, y polilla,
hace qual sanguijuela la cisura:

Quando mas esparcida la semilla
del engaño tiene, clava la uña,
haciendo gestos como que acosquilla:

Hace de la lisonja firme cuña,
con que assi del pobrete, à quien engaña
es sanguijuela, anzuelo, y vil garduña.

Del mismo modo, que estos Tercetos enseñan amasada la conexion, y amistad con qualquiera, (que sin presumpcion de estas malicias viva) serà precisa consequencia de tales antecedentes, que el pobre que en tal liga se enredàre, crea à la familiaridad de semejantes, (mas que vaticinio de su destruccion) seguridad sin riesgos de los logros que desea. Con esto, en reparando que la liga del conocimiento pegò de modo, que el triste pajaro del Pretendiente rinde gustoso la voluntad à los simulados cortejos, se ha de adquirir quando cobra alguna letra, ò si tiene dinero, y con mañosas estratagemas pedirle alguna cantidad, yà con la falacia de que para sus diligencias es inoviable, ò yà, que para regalar à quien

quien manèja su consecucion es preciso: que assi, y no de otro modo campan, y lucen algunos, y no pocos, y con esto logran passar alegremente la vida.

Por lo referido, señores, pueden ustedes discurrir (dixo el Abate) el modo como havrian bellado los Estantiguas de la Puerta del Sol el dinero, que dixeron de aquel pobre; y es cierto, (crean Vmds.) que me causò no poca novedad la picardia con que muchos viven: porque aunque es evidente entre los petardistas puedo tener yo asiento, jamàs presumì à tanto colmo pudiera llegar la solapa del embrollo, y briboneria; pues lo mas que yo en mis chascos he practicado lo sabràn Vmds. si prestan atencion à las siguientes

REDONDILLAS.

Con un indice, que tengo
de casas para comer,
facilmente puedo hacer
quanto sin hacer prevengo.
Oygo la una, y me planto
(por modo de cortesia
à la hora de medio dia)

donde casi siempre espanto.

En muchas casas à veces
me echan alguna indirecta,
y yo, por senda discreta,
digo (para mi) echar nueces.

En fin, petardeando assi,
saco el vientre de mal año,
con que de ogaño, y antaño,
siempre me và bien à mi.

Muchas veces me sucede
que me dicen si he comido,
digo que sì, y me combido;
por lo que venirme puede.

Todos, como si las coplas fueran penetros metros, sáficos, ò jambicos conceptos de Homero, Marcial, Propercio, Ausonio, Lucano, Seneca, Ovidio, Virgilio, ù de otros muchos insignes, y celebres Alumnos del Pindo, Hypocrene, ò Isthmo, celebraron à carcaxada el sucesso yà referido; con que dando fin à sus locos dislates una cierta señora, de tres, ò quatro que nos acompañaban, (sin duda de las muchas que en sus casas permiten tal zambra) dixo à un cierto Don Estirado, que blasonaba de Poeta, sin tener de ello, ni aun correspondiente à la facultad el deseo, glossasse una quar-

teta, que muchos dias antes le diò un afligido Pretendiente, para que (pues tantos Ingenios tenian la honra de pisar tan feliz Piaustro) templando dulcemente su Plectro, explayasse la alma del concepto; à lo que èl respondiò, arqueando las cejas, y haciendo mas mysterios que tendrian sus versos: Venga señora con el precepto de Vmd. embuelta la

QUARTETA.

Qualquier que à la Corte viene,
si en ella no le và bien,
reniega de sì, y de todos,
sin ser captivo en Argel.

GLOSSA.

Siendo el Hombre caminante
de este valle de la vida,
es precisa, y desmedida
su voluntad loca errante;
Todo en afanes instante,
no halla de gozo, y previene,
que solo de alivio tiene
un ay con que se mitiga;
y assi crece su fatiga

qual

qualquier que à la Corte viene.
Con el deseo que oprime
la quietud de su inquietud,
esgrime con la quietud
el sossiego, que no esgrime;
En esta lid en que imprime
un amoroso vaybèn,
grava en sì, sì, sin retèn,
la pretension le es ingrata,
de Corte un rigor, que mata,
si en ella no le và bien.
No hay en la Corte contento,
que no cueste sumo precio,
pues riñe con el desprecio
de un Pretendiente el intento;
De este nocivo tormento
oprimido de mil modos,
(poniendo à la Corte apodos
denigrativos, y feos)
por no lograr sus deseos
reniega de sì, y de todos.
Sin perder la fè, que vive
en su pecho, el Pretendiente
se hace en ella delinquente,
porque el dolor no prescribe;
Tanto veneno apercibe
èl con su esperanza infièl,
que confuso en el babèl

de

de este centro de indecoros,
reniega como entre moros,
sin ser captivo en Argel.

Conmoviòse todo el trèn de aquellos vocingleros prohijadores de simplezas, queriendo abanderizar elogios para aplaudir à este verdadero Hurtado, mas no Mendoza; pero como yo no puedo dàr passaporte à obras, que deben su origen à varios Ingenios del siglo passado, sin mas detencion que abrir la boca, dixe contra èl, y todos las siguientes

DEZIMAS:

O tu Cuervo del Parnaso,
y seca de la Helicona:
quien à tu Musa fregona
le diò para esse hurto passo?
Mas no respondas, que acaso
mi Musa en la tuya nota,
que con su ossadìa rota,
como ladrona Corneja,
quiere de agena pelleja
sacar motas a derrota.
Recoge otra vez el grano
de essa preciosa semilla,

y no quieras ſer polilla
de un Alumno ſoberano;
Yà, pues, à decir me allano;
ſegun tu decir me manda,
que como en tì ſe deſmanda
tu mano en eſtafas muchas,
quieres deber à otras luchas,
del ſaber lo que en tì no anda?

Repàra, loco, y oſſado
contra las Leyes del Pindo,
que no ſe hizo de un Don Gaindo
del Dios Mercurio el dechado:
Repàra, Don Eſtirado,
mas enjuto que cecina,
que à un Galopin de cocina,
Page, ù Don Roque no llama
de la Helycona la fama,
pues à otros ſu voz inclina.

Repàra, triſte Eſtafermo,
y Eſtantigua de una ſala,
que el vellocino no vàla
por quien tiene el caſco enfermo;
Aquel, que Jasòn del Yermo,
encantado, por Medea
logrò, no ha de ſer Presèa,
(dixo Marte) de quien fino,
còn ſu ſaber al deſtino,
no vencieſſe yà ſu idèa.

Apenas acabè las Coplas, que mi odio poetico manifestaron, quando todos contra mi se conjuraron desembaynando el necio alfange de su ira; pero como à mi de estos zascandiles las roncas, por un oìdo me entran, y por otro me salen, (como à ellos les sucede con las reprehensiones quadragesimales) hice lo que discretamente manda Aristipo, que para castigo de un necio no ay pena, que mas le martyrice, que un prudente silencio; porque siendo, como es, nada dudoso, que ellos de questiones viven, sin remitirse à razones del entendimiento, el medio mas oportuno es huir sus medios.

Assi, pues, lo executè, para cumplir del Lacedemonio el justo, y prudente precepto. Ciertamente Don Ciprian, me dixo, que està Madrid muy aniquilado con la abundancia de estos genios, sin ingenio: Què quiere Vmd. repliquèle, que hagan, si todos ellos con quatro Coplas hurtadas hacen negocio; pues yà no ay Sastre, ni Zapatero, Albañil, ò Mercader, Page, Lacayo, Galopin de cocina, y aun Cochero, que no quiera ser Poeta, sin prevenir, que en el tiempo presente, para esta Facultad, y Arte precioso, es de ley de Apolo, y orden de las Musas, que el que quiera ser Poeta, ha de ser hombre, que tenga tanto caudal de Facultades, y Ciencias, que en lugar de ignorar alguna, si puede

ser,

ser, Ciencias, Artes, y Facultades crezca.

Ay amigo, me replicò! mucho, y en poco rato pide Vmd. crecer discursos, aumentar conceptos, y añadir a lo escrito mas primor? Riase Vmd. de esso. Pages, y Mequetrefes conozco yo, que aun leer no saben, y blasonan de mas heroycos en sus desatinos, que fueron en sus aciertos Calderòn, y Garcilaso, Gongora, y la frondosa Vega de España, que ha enriquecido, con los desperdicios de su Numen, à todos los restantes Ingenios, que el nombre de serlo han merecido: pero conociendo, que en estos plebeyos desaciertos la enmienda ha de ser imposible omitamos hablar de esta materia; pues largamente manifestando esto mismo, pretendiòlo corregir el fingido Don Joachin Monroy, en su papel: *No se opone de muchos, y residencia de Ingenios.*

Hechas todas las dichas reflexiones de las Falacias, y Engaños de la Corte, y Trampas, y Estafas de algunos de sus Individuos, nos levantamos del asiento, que merecimos à la terrestre Diosa, con el animo de irnos a passar la noche algo divertida à una casa de bastante estimacion, y virtud, (que en la Corte nadie duda, son mas los Virtuosos sin hypocresia, Prudentes sin presumpcion, y Piadosos sin manirotas prodigalidades, que los Jactanciosos, des-

honeſtos, Embuſteros, Trugimanes, y necios de tomo, y lomo) y à pocos paſſos que dimos ſalìonos al encuentro un amigo nueſtro, el que deſpues de ſaludarnos, ſegun politica, nos preguntò, ſi queriamos ir a paſſar algo de la noche con èl? Yo, que no ignoraba era algo aficionado a algunas diverſiones le reſpondi, que ſiendo a caſa de modo, y no azaroſa, iriamos guſtoſos en ſu compañia; y como èl no ignoraſſe, que deſpues de los varios lances, y ſuceſſos, que me haviá ſucedido, aborrecia, ſin poderlo remediar, las conexiones de *chicha, y nabo*, nos aſſegurò era caſa de (no) poca eſtimacion admitimos el partido, ſiquiera por no dexar deſayrada ſu corteſana atencion.

Divertidos en una converſacion politica, llegamos en breve tiempo à la Calle en donde eſtaba la caſa (que aunque pudo ſer, como en dia de Carneſtolendas, nueſtra ruìna) fuè no poco aviſo. Entramos en ella, y nos recibieron con baſtantes mueſtras de cariño: ſupongo, que era el amor con que nos agaſſajaron, ſalva de afecto à nueſtro amigo. Explicar el aparato, y adonorno de dicha caſa, ſerà no poco dificil a mi pluma, y por lo tanto omitirè ſu relacion. Don Ciprian, y yo, admirados de lo dicho, pretendimos ſaber de quien allà nos conduxo, cuyo era el dueño de tan hermoſo retre-

te? Y èl, medio risueño, nos respondiò, no podia dàr segura rèspuesta ; pero que diciendo era obra de muchos, discurria dar salida à la pregunta.

Entendì al instante el enigma: mas mi compañero, no satisfecho, me repreguntò, què quiso significar aquel *muchos*? Yo, por pagar à su amistad el feudo del desengaño, le dixe era quien aquel hermoso quarto havitaba, el alhagueño hechizo de una hermosura, que por serlo, quiso transcender del genero femenino, al comun de *Dos*: El, como si los sitiales despidieran alfileres, me dixo, vamos de aqui, señor Don Luis, que serà no poco dificultoso, estando entre las llamas, preservarnos del incendio. Pretendì templar la zozobra de mi compañero, mas fuè en vano, porque insistiendo en que semejantes sitios son suplicios de la honra, veneno de la vida, y funesto systèma de los ayes, no cessò hasta que nuestro amigo conociesse el disgusto con que aquel poco tiempo le daba gusto. El entonces, discurriendo seria nuestro temor hijo del poco dinero, nos dixo: sossieguense Vmdes. señores, que no ay riesgo de cosa alguna; y mi Don Ciprian, que no sufria ancas, respondiò: Bueno es esso, nos quiere Vmd. decir si hay, ò no, riesgo, y peligro en semejantes casas? Yo sè muy bien, que sus dueños,

ños, si logran aparatos, y ostentacion, como esta, es porque Vmd. el otro, y el otro pagan locamente la farda; pero la lastima es, que nunca satisfacen a la hydropica ambicion de semejantes sanguijuelas, que chupan el buen humor, y dexan el inficionado: y ademàs de esto, que es de notable consideracion, hay ocasiones, que en estos teatros de la liviandad cuesta mas la conversacion, que lo que ella arrastrarò, como dice el Vulgo, siendo mas el ruido, que las nueces, cuesta regularmente mas la salsa, que los caracoles.

Mucho aprieta Vmd. la dificultad, dixe à mi compañero: Todos, amigo, hemos passado por el estrecho de los escarmientos. Mal se conoce, replicò èl, y si assi es, son como el soldado, que aunque un brazo le quiten en la Guerra, como logre saquèos de su deseo, queda contento, y gozoso aun con tan sensible efecto de su ambicion, y otra, y muchas veces movido de ella, buelve à la lid, olvidando el casi seguro riesgo de su vida: mas no es estraño, que aquel de su interès guiado avive sus deseos, pues yà, si es que no muere, ò queda prisionero, logra algun util aunque leve; pero en estas lides de la fingida Deydad de Chipre, y abortada hija de las espumas, es muy consequente, que pretendiendo gozos el hombre,

que-

quede la nave de su placer entre ondas, y vientos sepultada. Y assi Vmd. crea, que quando mas libertad se possee en estas casas, es quando està mas prisionero, y captivo el loco deseo nuestro, de donde resulta, que yà sea prospera, ò adversa esta venerea lid, quien siempre pierde es el hombre.

Cuerpo de la gallina para mì, dixo nuestro amigo, muy moral, y persuasivo està Vmd. y assi quiero darle gusto, ausentandonos de aqui; mas antes quisiera, que Don Luis dixesse à este teatro de licencias, (como conocido Alumno de las Musas, y diestro fontanero de los crystalinos raudales de Hypocrene) en dulces consonancias algun discurso poetico. Yo entonces cogiendo la pluma, deseoso de dexar ufano el precepto de Don Andrès, escrivì este conciso

ROMANCE COMICO.

De quien afable aparato
de Grandeza, y Señorìo
eres? De quien Assamblèa
del gusto de un alvedrio
ciego, has sacado lo hermoso?
De quien retrete festivo,
en cuyos cotos se hospeda

entre ambares, y hechizos
el placer mundano, sacas
tantos dulces incentivos?
Mas omite la respuesta,
que yà discurro, è imagino;
tanto primoroso esmèro
del arte, es ilegitimo
primogenito del Hombre,
si cabe ser primer hijo
el que contra el Comun Derecho
nos tyraniza el dominio
del Orbe de la inocencia,
que por aquel vil delito
de nuestro principio, y sèr
diò à esta ignorancia principio;
No te culpo infiel Theatro
del mas frangente lesivo
à ti; pero sì quisiera,
que diera à mi voz oìdos
la que causa tu sobervia,
haciendote tan altivo
en la Magestad, que puedes
enseñar con tus fingidos
aparatos de grandeza
(en esse yà vaticinio
como de infelices dichas)
seguros los precipicios.
O tu, pues, inexuta fiera,

que

que con tu infausto atractivo,
simuladamente oprimes
del no cuerdo el desvarìo,
escucha atenta un instante
los ayes, y los gemidos,
los tormentos, y las penas,
y sentimientos sentidos,
que otra como tù alhagueña
fabricò con dulces tiros
(con esperanza de un bien)
un desesperado alivio.
Recibe, pues, oy tyrana
opressïon de los sentidos,
yà que la ocasion te brinda,
el brindis, que de mis finos
deseos de tu fortuna
son consejos tan propicios,
como que naciendo de ayes
de otras ruìnas, y conflictos)
finan, si admitidos son,
en el gozo de admitidos;
porque no hay suerte mayor
en las glorias de un aviso,
como con quietud lograr
la quietud de los sentidos,
à que el aviso combida,
siendo con tiempo admitidos.
Una hermosura engañosa,

hermana tuya en lo hechizo,
conozco yo, que su encanto
es de nadie conocido;
y deshecho aquel ornato
de su quarto, y su vestido,
paga del ay! el tributo
con azares no concisos;
hasta aquel hermoso rostro,
que antes imàn attractivo
era entre sus gozos ruina
de cortesanos narcisos,
paga tambien con su daño,
tributo, y feudo al olvido.
Admite, pues, que ya es tiempo
este aviso de otro aviso,
y no quieras que se rian
de tì el tiempo, y sus siglos.

Escrito que fuè este sucinto Romance en oculto Idioma, reprehendiendo la ceguedad de aquel venereo frenesì, llamè à Don Andrès, y dixe: En paga del favor, que Vmd. nos ha franqueado, ai tiene para aquella tyrania de la voluntad, y dulce engañosa Syrena este aviso; mas he de deber à su cariño no se le muestre ahora; porque todas estas locas Mozuelas no quieren los desengaños en ocasion, que esperan labrar agenos detrimen-

tos

tos. La Quaresma viene, y supuesto que Vm. visitarà à esta Señora Pindonga con no poca frequencia, entonces, que sera menos el comercio de Cupido, podrà Vm. entrar con este trato de paz, y decirla al mismo tiempo, que la que diga ser abatida de su mal lograda suerte, es aquella, que llegò à tanta opulencia, (por la maldita carrera del vicio) como razar Damascos, destruir Tisùes, mandar Criadas, avasallar Grandes, y en fin, valerse, para tocar à sus vicios, de un cimbalillo de plata, y oy de aquella triste infeliz ha mudado tanto el semblante la fortuna, que es por las calles de Madrid un lamentable padron de ayes.

Riendose nuestro Don Andrès, me dixo: Hombre de Satanàs, ha perdido el juicio? consejo à estas? Jesvs què locura! Mas facil serìa sacar à un Judio de sus esperas, que convertir à estas necias: pero no obstante, por dexar à Vmd. ayroso, yo lo pondrè donde lo lea: y aora, pues aqui no hay diversion hasta mas tarde, vamos à buscarla. Yo entonces medio enfadado le dixe: Si ha de ser como esta, mas que nunca allà vamos; y mi Don Cipriàn, como muy cargado de razon, dixo: Primero que à otra casa semejante, iria à los chirivitiles del Barquillo, ò Lavapies.

Bas-

Bastante fuè este solo apuntar la especie de el Barquillo en nuestros oìdos, para que yo procurasse vencer à los dos para ir allà, pues me havian dicho era gente tan divertida toda la de los Arrabales de Madrid, que importaban mas sus chistes, y sucessos de los Majos, que todo el resto de la Corte. Rieronse ambos no poco de mi proposicion; pero por darme gusto, y vèr ellos algo de lo dicho, decretaron fueramos, y despidiendonos de nuestra Doña Escotofia, salimos de su casa, que distaba muy poco del Barquillo, y en breve llegamos cerca de las Monjas Mercenarias Descalzas.

***



SUCESSOS DEL BARQUILLO, Y LAVAPIES.

COmo deseosos de un payo divertimiento,nos acercamos à un Erario de los sudores deBaco,y estaban de guardas a su puerta quatro Majos, tan amassados en lo patàn , que pudieran ser sin duda en la Universidad de los pobres misiricordiosos Presidentes ; pues eran las cercunstancias tan al caso , para el logro de este empleo , que sin mas motivo , que lo dicho, podian ascender al cargo referido:nuestro amigo,que en todas partes tenia introducciones,y amistad, pues es hombre bastante alegre , y chistoso , llegòse à uno de ellos , y le dixo : Sabe Vm. amigo , donde vive por estos barrios la Paca Nuñez ? Y el malicioso, riendose , dixo : Càcia aì baxo , à dos puertas de esse esquinazo es su casa.

Fiados en que seria segura la respuesta,nos lle-

llegamos adonde dixo, y en lugar de Paca Nuñez encontramos con otra, que era, segun significò à nuestra pregunta, amiga de ella; y repreguntando nuestro Don Andrès donde la halla ia, dixo ella apassionada, y cortès, luego vendrà por acà; y assi, sientense ustedes, que yo la embiarè à llamar. Tomamos assiento, y à poco rato que posseìamos unas sillas, que algun tiempo lo fueron, viendo que no venia, llamò a una muchacha, que fuesse à por ella, y tramando en el tiempo, que venia conversacion nuestro D. Andrès con tres, ò quatro Mozuelas, que usan de rejoncillo, y cigarro por rueca, y uso, se encendiò tal gresca, que sin mas amistad que la de aquel corto instante, comenzaron con tal zambra de desatinos, que aunque se huvieran criado juntos, à mi vèr, no usàran de mas licenciosos motes: ello lo cierto es, que no era bueno, pero como dicen los necios, es el rato para tales muy gustoso.

A poco tiempo que estuvimos engolfados en tan tontos chistes, vino la causa de aquel conocimiento, acompañada de infinitos Usìas, y assi que la Chusca vio à nuestro Don Andrès toda se bañò de gozo, de lo que tanto Don Ciprian, como yo discurrimos serìa no poco estrecha la amistad que professaban. To-

do

do aquel concurso de Diablesas viendo tan favorecida su pobre estancia, se conmoviò, y con el deseo de darnos un rato divertido, fueron dos de ellas à buscar instrumentos, y quien cantàra; y es cierto que hicieron, segun la promptitud, tan gozosas la diligencia, que no bien salieron de la puerta, quando yà nos vimos tan apretados, que mas que para baylar la sala, era sin duda para calurosa opresion nuestra; pero como esta gentecilla como sea para baylar les sobra sitio con el suelo de un almirez, acomodando à unos en el hueco de la ventana, à los otros sobre la mesa, y à no pocos en la alcoba, hicieron tanto campo, que yo discurrì derribaron algun tabique para ensanchar la sala.

Assi que ellos, y ellas vieron abierto el festin, saliò una, que sin duda hacia veces de Maestra, y dixo: vaya seor Pedro, toque usted esse Vegolin, y usted seor Blàs essa Guitarra, que Paco, como otras veces, nos harà favor de cantar quatro Seguedillas, y para que tomen aliento, dando unas desmedidas voces, que pudieran romper la cabeza à un sordo, llamò à una Juanita, que en mi conciencia pudiera haver tenido mas hijos que años Matusalen, la dixo: Trae un trago muchacha, y sacando una bota, echaron de la gloriosa, con

que

que corroborados los animos, rasgando les oidos con la musica, y rompiendo el archivo de la memoria con sus veces, dicho Paco cantò la siguiente

SIGUIDILLA.

No hay en el mundo digo
Chusca mas bella,
que la Maja de Paco,
aunque es morena:
Aunque es morena;
vale mas su chuscada;
que treinta Pepas.

Lo mismo fuè acabar nuestro tormento con su canto aquel diabolico Orfeo, que sentirse el que tocaba el Violin, pues sin duda diò muestras de que su Maja tenia el nombre de Pepa, y pidiendo permiso para su descarte, borricalmente cantò esta

SIGUIDILLA.

Oyga Vmd. seor Paco,
entienda, y sepa,
que aunque Paca es tan chula;
no es menos Pepa.
No es menos Pepa;
pues su pelo sin duda;
à todos pela.

El

El de la Guitarra, que yà no reposaba oyendo de los Majos la pendencia, razon serà, que yo cante, dixo, pues no ha de ser mi Marica menos que essa Pepa, ò Paca, y llevando el estilo que los antecedentes, cantò esta otra

SIGUIDILLA.

A espacito señores,
vamos con cuenta,
que Perico no quiere
armar pendencia:
Armar pendencia
serà no alabar todos
à mi Cabrera.

Paca, la conocida de nuestro Don Andrès, notando, que eran mas las digressiones, que el divertimiento, dixo: Dèxen ustedes essas inconvencias, y cante tres Seguidillas cada uno de su Chusca en la defensa. Assi lo hicieron, y anteponiendo Perico las suyas, cantò estas

SEGUIDILLAS.

Yà Perico, y Marica
à la flor juegan,
pues la flor, y aun el punto
ellos se llevan:
Ellos se llevan
entre Majos, y Majas
lo que se arresta.
Viva, pues, con Perico
Marica, y sea
entre Pepas, y Pacas
Marica Reyna:
Marica Reyna
has de ser del Barquillo,
por Petimetra.
Ay Marica del alma,
lo que me cuestas,
pues diera por quererte,
mi vida a-penas:
Mi vida a-penas,
por tu gusto cambiarà
lo que no piensas.

Acabado el turno de los que baylaban, entraron por la puerta ciertos Petimetres, que à mi vèr eran Orteras, y Don Andrès, mas pi-

picaro que hermoso, me dixo: No hay parte en la Corte de donde estos no saquen con su maldita ortera caldo: y Don Ciprián, que tambien sabia de estos mequetrefes alguna flaqueza, dixo: Què quiere Vmd. amigo, à estos no cuesta mas el introducirse, que abrir tres, ò quatro veces mas, lo que callo pór verguenza. Mientras en esto passamos un corto tiempo, dieron fin à sus cortesìas, y besamanos, con que comenzando el bayle cantò Juanito el del Violin las siguientes

SIGUIDILLAS.

Aunque Perico usano
tanto gallèa,
con Marica, mi chusca
vale mas que ella:
Vale mas que ella
la chulada, y menèo
con que me apresa.
Si à la flor juegan ellos,
con competencia,
nada importa, que al hombre
gana mi Perla:
Gana mi Perla,
con el rejòn por triumpho
de amor las guerras.

Nadie ignora, que es cierto
lo dicho, y quiera
el que aquesto dudàre
ir à la prueba:
Ir à la prueba
de la verdad, que digo,
serà ceguera.

Oyendo todos aquellos Usìas en borròn, que eran de repente las Siguidillas, comenzaron à admirarse, y al chichèo de unos, y otros pudimos oìr, que decian: Juro à brios, que son Poetas. Nosotros, no pudiendo sufrir las vehemencias de la risa, prorrumpimos à carcaxada llena, y para divertir tan repentino accidente, unos à otros nos deciamos disparates, sin tòn, ni sòn, para que creyeran, que de esta causa era efecto inoviable nuestra risa, no dexando de celebrar la simpleza de los tales; pues es sin duda, que otros tales ignorantes, por coplas mal digeridas, se creen, assi ellos, como otros, por Poetas. En esto estabamos divertidos, quando yà armado el bayle, otra vez oìmos cantaba Paco; y yo, que gusto bastante de estos tontos desatinos, pèdì à Don Ciprian, y Andrès callassen para oìr las siguientes.

SIGUIDILLAS.

Pues farruco mi Paca,
es tu defensa,
y de ganar à todas
està muy cierta:
Està muy cierta,
que valen mas tus chistes,
que dos mil Pepas.
Vale mas tu arrogancia,
y tu guapeza,
que Maricas el Mundo
criar pretenda:
Criar pretenda
un contrario el que à Paca,
no me engrandezca.
Valen mas los porvidas,
que Paca echa,
que la espada de Herodes,
sin diferencia:
Sin diferencia
es un diablo mi Paca
si ella se emperra.

Dado fin à aquel diabolico canticio, uno de aquellos Usias, Orteras en limpio, y señores en bruto, pidiò permiso para cantar otras

Siguidillas al tono del Pitiminì, y mis compañeros, que yà estaban con tantas Siguidillas socotripados, dixeron nos fueramos de allì à otra casa. Admiti èl brindis, por saciar la simpatia à tales desatinos, y à pocos passos que dimos fuera de aquel majadero plaustro, nos salieron al encuentro dos Congregantes de la gran Cofradia del Dios Baco, y quando discurrimos, que era gente dè la mucha que en Madrid anda limpiando ombros, diònos uno de ellos con su aliento tanto espiritu vinoso, que huvieramos competido, à ser necessario, con el valor de otro Polifemo. Don Ciprian, que gustaba mucho de coloquios ebrios, ò porque todos me entiendan Borrachos, nos pidiò parassemos el coche de nuestros zapatos (como con otro fin) para escuchar à aquellos dos objetos de la irrision mogiganguera de Baco.

Ciertamente celebrè no poco el gusto de mi Don Ciprian; pues fueron tantos los desatinos graciosos, que escuchamos, que yà no pudiendo tolerar la risa, huvimos de hacer por fuerza lo que con la mayor disimulabamos; y no siendo posible detener mas la violenta salva del animo, con que se explica el gusto, dimosle à entender el jocoso oficio de su Enoriaguez, de lo que uno de ellos sentido (aunque era incapàz, segun los humores, que evapori-

zaba el estomago de remitir à crisis su cabeza) acercòse à nosottos sin saber como ; pues hizo mas mudandas de pies, que la fortuna, y como arrancando las palabras del fin de su respiracion , y medio embueltas en babas nos dixo: Vmdes. Cavalleros me parece tienen gana de camorra;pues si no pretenden ser acochinados con el rejon,desamparen la Calle , porque por la viga de Mosto Señor,que sì, que no, que yà. Reìmos lo bastante aquella zorril barabata: mas nuestro Don Andrès , que no sufria mentecatos amagos , y roncas de lobos , muy sossegado , y como celebrando la causa de aquel valor, y guapeza, dixo: Vaya, vaya Vmd. mosito à dormir, que bien lo necessita , y dandole un leve empellon , nos le puso por escabel à nuestras plantas.

Jesvs mil veces! Lo mismo fuè verse aquel tigre de Baco posuado , que dàr su compañero una cabriola à compas del Mico, que le dominaba , y desembaynar una espada , que segun las canas de roña, que la jubilaban de pendencias , creìmos seria la que manejò Don Quixote en sus lides; pèro nosotros, celebrando mucho vèr à este Hercules del Barquillo, que doscientos Entremeses de Plasencia , si en todos hiciera el Duque de Nicaragua , llevàmos à bien el arranque de la oja , porque lo

que mas podiamos temer de aquella ira oriujal, era nos quitasse el polvo, que en el Prado haviamos recibido.

A las desmedidas voces, que dieron aquellos Gigantes de Taberna, salieron mas de quarenta viejas con candiles, y cerillas en las manos, dandonos à entender sus estrañas figuras serian aquellos aparatos anuncios de sus brujerias. Don Andres, advirtiendo con no poco reparo en la chusma horrible de tanto diablo con faldas, dixo: Juro à mis pecados, que el cuento es yà mas agrio de lo que pudiera presumir; pues estos demonios capones, si no son las vocingleras parciales de Can-cervero fantastico, que nuestro cèlebre Don Diego de Torres traxo años passados en un Pronostico suyo, son, à lo menos, abortadas iras del Averno de estos barrios; y assi, por Dios señores, que para templar el rigor de estas malas vissiones (Fantasmas del infierno, del Barquillo) hagamonos por cada una, de ellas, unas mil Cruces, y escapemos el riesgo que nos amenaza; pues temo, que esta noche hemos de dormir (ò por mejor decir vaylar) en la Plaza de Baraona.

Yà montamos à cavallo en el temor, para huir las colericas iras, que suponiamos, y no bien dimos seis passos, quando yà de aquellos

hor-

horrendos avechuchos, nos hallamos detenidos, bien que lo que esperabamos adverso, fuè no poco venturoso; porque quatro, ò cinco de las brujas, (heme llevado de la aficion) viejas quise decir retiraron à aquellos Fierrabrasses de Bodega; y las demàs, conociendo que la culpa del sucesso se debia atribuir al vino, nos dixeron: Nunca Vmdes. se mezclen en cosa alguna con essos pellejos, y especialmente en estos barrios, (y no menos del Lavapies, y Maravillas) jamàs se embaracè, porque los mas de los Mozalvetes de rejoncillo, y cigarro, tienen tal devocion al orujo, que es raro el dia, que no cazan, entre el murmullo de los Mosquitos, un Mico, ò Mono; y de esta maldita causa es fixo el haver tantas camorras, y disensiones.

Una pingaxosa vieja, que parecia la presidenta del vando, algo cortès, y atenta, nos dixo, si queriamos entrar en su casa à descansar, y pareciendome, que tenia no pocas señas de haver sido curridora del amor, viviendo en Alcalà con trato publico para Huete, dixe à mis Compañeros se viniessen, y agradeciendo todos la cortesania de dicha Mari-firdient s, nos escapamos de sus uñas, que no fuè poco milagro, con dos tan conocidos riesgos (como los referidos) haver salido bien.

Brevemente llegamos à las quatro esquinas

nas

nas de la Calle de San Anton, y un nüevo susto nos hizo otro tanto favor de amedrentarnos como el passado, pues parecia andaban los lances con nosotros à trompòn; mas no es admirable assi sucediesse, quando es fruta diaria esto en los Arrabales de Madrid, que aunque no fuera mas, que por las ocasionadas pèrdidas, que hay en los cotos del Barquillo, Lavapies, y Maravillas, debieran muchos sugetos de estimacion, que los viven como su propria casa, y aun con mas frequencia, apartarse de sus ocasiones; pero omitiendo esto, que es parrafo de otro capitulo, fuè el sucesso, que apenas arribamos adonde he dicho, notamos venian corriendo, con mas sobrealiento que un perro de perdices fatigado, quatro Mozuelas: quisimos pararlas, para indagar el motivo de su aceleracion, y vimos, que venian siguiendolas hasta cinco hombres con sombreros encañonados, y con mas cordones al capotillo prendidos, que borlas lleva un macho de Harriero.

Don Andrès nuestro amigo, como tambien en parte congregante del gremio de aquellos Cavalleros, dixo: Ustedes conocen, ò discurren quienes sean estos hombres? Nosotros respondimos que no; y èl, riendo, dixo: Pues son Asileres de vara corta, y enroscada, y Gavi-

Vilanes unos de plama, pero todos de la gura.

Conociendo, pues, que à nuestros riesgos estaban tan vecinas las opresiones, dixo Don Ciprián: Vamos de estos barrios mas lexos, que leguas an a el pensamiento de un Pretendiente: Consentimos con su gusto, y por emplear el resto de la noche como de Carnestolendas, entramos en una casa de mi estimacion à lo dicho, y á poco tiempo despues de haver catado varios caldos de conversaciones, diònos una Señora, para que formaramos concepto de ellas, unas coplas, que compuso un Ingenio por una chusca Barquillera, de quien estaba mas que prendado prendido un poste del Portal de Paños, y son las siguientes

SEGUIDILLAS.

Por mi suerte un Ortera
me ama, y estima,
y quando viene à verme,
me ofrece cintas:
Me ofrece cintas,
que le cuestan el precio
de que las limpia.

Tanto atarme procura
con tales ligas,
que en lugar de apresar[illegible]
solturas cifra:

Sol-

Solturas cifra
del cariño, el que quiere
con tal manìa.
Mas aunque amor le vendo
à este, Marica,
es amor passacalles,
que en ayre fina:
Que en ayre fina,
todo amor, que parecè
lo que no indica.
Estos tontos corbatas
de la clin lisa,
mas que Usias de portè
abren la vista:
Abren la vista,
pero aun viendo qual linces,
su mal no miran.

Celebramos todos, como era justo, la almà de los versos, y viendo la tal señora, quanto permitia el gozo con que celebramos el Saynete, con que el Ingenio de las Seguidillas manifestò las pretensiones amantes de estos Estantiguas del mostrador de una Tienda, sacò otro papel, que referia estàr otra Mozita sugerida de tres sujetos semejantes, uno Liencero, otro de la Puerta de Guadalaxara, y otro de los Portales de Santa Cruz, cuyo papel con-

contenia, con la celebridad del triforme rendimiento, la bufonada con que reìa dicha Mozuela el grande empeño en que ſe miraban dichos encorbatados con las ſiguientes

SEGUIDILLAS.

El amor, acoſado
de frio, intentà
veſtirſe, ſolo à coſtà
de unos babiecas:
Què linda traza,
que à quien el oro ſobrà
buſque las maulas.
A el Eſtio del fuego,
que amor enciende,
ſe abraſan por la poſta
de lienzos fuentes:
Ay què hermoſura,
que procuren cambrayes
de amor freſcuras.
Por la poſta del viento
llega Cupido
por galones, y ſeda
para el veſtido:
Adonde llega?
A un Portal, que le alargan
toda una Tienda,

Yà al amor, aunque pobre,
nada le falta,
pues le ofrecen sus flechas
vestido, y plata.
Quien se lo ofrece?
el pecho de unos tontos,
que à otros lo deben.

Fuego de Dios, dixo Don Andrès, y què chuzco era el Poeta, y no obstante, que parece daña con su travesura, es cierto cauteriza la llaga, si discretos admiten sus cauterios essos Mancebos, porque lo que èl finge en sus coplas, hacen, ni mas, ni menos las polillas de que se pagan, que aunque siempre simuladamente sacuden el polvo tales, no desechan la carcoma, que introducen; y de esse modo, si està limpio el vestido, estàn hechos pedazos los aforros de la duracion: Bien, bien pueden los Orteras abrir los ojos para tratar con las Chuscas, y mucho mas para ellos sus Amos; porque segun varias cosas que se notan, parecen tienen huntadas en miel las manos; mas esto no nos importa, que cada qual tiene ojos, y los otros alma.

Bueno es esso, dixo Don Ciprián: Con que despues que Vmd. rompe la cabeza, quiere sanar con poca costa la herida? Amigo, replicò Don

Don Andrès, mas de quatro entendidos han estimado muchas claridades de este jaèz, porque vieron en mi reprehension lo feo de sus acciones, y lo util de no abrazarlas.

De este modo, y echando quatro pares de Versos à diferentes assumptos, passamos la noche, hasta que yà eran muy cerca de las doce, y considerando, que serviriamos de molestia en la casa, donde haviamos logrado algun rato gustoso, despedimonos rendida, y cortesmente de sus favores, bien que no muy contento, porque yà que mis Compañeros no me llevaron al Lavapies, no huvieran siquiera elegido antes lo que despues faltos de diversion politica hicimos.

Salimos de aquella dulce Palestra, y notando Don Andrès, y Don Ciprian mi disgusto, inquirieron de mì, sin saber la causa, y sabido que naciò de no haver ido al Lavapies, me dixo el: Amigo, lo mismo es, sin diferencia alguna, aquel barrio, que el del Barquillo, tanto por las borracheras, como por las diversiones de boton gordo; pero yà que Vmd. vive deseoso de essas fiestas, doyle à Vmd. palabra de que para despues de el Domingo de Quasimodo vamos los tres allà, y no dexemos rincon, patio, ni caramanchon, que no registremos: y para que de aqui, à que venga el tiempo, algun ra-

to

to Vmd. en su quarto se divierta, mañana le darè un papel manuescripto, intitulado: *Arrabales de Madrid*; en el qual se descriven todos los lances, y muchos mas, que suceden por tarde, y por mañana.

Quedamos unanimes, y conformes en lo dicho, con que assi divertidos, llegamos à la Puerta del Sol, en donde nos despedimos, diciendo, para que por todos sirviesse de despedida, y fin, Don Ciprian, la siguiente.

DECIMA

De todos quantos consejos,
señor Don Luis, han servido
de diversion, lo lucido
de la obra no està en lo lexos:
De cerca seràn espejos
los casos, que se han contado,
que le dèn à el no cursado
en la Corte tal leccion,
que escape la tentacion,
aùn quando estè mas tentado.

O. S. C. S. R. C. E.